

II.6. FUNDAMENTOS de SONORIZACIÓN

En el ministerio de la música y canto estamos llamados a confiar plenamente en el obrar de Dios, a través de nuestras voces y de nuestros instrumentos musicales. La experiencia de multiplicación de los “cinco peces y dos panes” es algo que experimentamos cada vez que, entregando lo que somos y tenemos, Dios nos permite ver un buen fruto del período de canto.

Sin embargo, también necesitamos reconocer que hay ciertas cosas y acciones que no ayudan, en el tiempo de canto, a concentrarnos en Dios y adorarlo. Ya hemos visto varias, a través de este taller, en las cuales estamos trabajando para mejorarlas. Consideremos una más: el equipo de audio y la sonorización.

A este respecto, debemos tener la disposición de adaptarnos al equipo de sonido que tengamos en la iglesia o en el evento donde participamos. A esto, a veces, hay que sumarle la forma del templo y el espacio donde debemos ubicarnos para cantar.

Lamentablemente, muchos eventos salen mal por causa de una instalación demasiado apresurada, deficiente o pobre del equipo de audio. Por eso el equipo de audio debe ser probado con suficiente anticipación, o montado con el tiempo necesario cuando es un evento o lugar diferente al habitual.

El sonido debe ser de buena calidad y, de preferencia, debe ser operado por personas entendidas en esa área y con experiencia.

A manera de comparación, si nosotros nos presentásemos en un concierto con instrumentos musicales desafinados, o rotos, no estaríamos honrando al Señor ni sirviendo adecuadamente a la Iglesia. Así mismo, no podemos permitirnos que el equipo de sonido sea deficiente.

En el Salmo 33.3 leemos: “Cantadle cántico nuevo; hacedlo **bien**, tañendo con júbilo”.

En la VP leemos: “Cántenle un nuevo canto, ¡toquen con **arte** al aclamarlo!”.

En la NVI: “Cántenle una canción nueva; toquen con **destreza**, y den voces de alegría”.

Al enseñar una canción nueva, prestamos atención a la letra, al ritmo, proveemos de hojas donde leerla, pero falta algo fundamental: *¿Cómo oirán las personas ese canto nuevo?*

1. El principio de una comunicación efectiva

Para que haya una comunicación efectiva, tanto en un culto de la iglesia como en general en la sonorización de un evento público o evangelístico (fuera de la capilla), el sonido debe ser: 1) **claro**, 2) con **buen volumen** y 3) **armonioso**.

1) **Sonido Claro**

La acústica de un lugar suele restarle claridad a las canciones. A veces hay demasiada reverberación (eco) o el sonido se concentra en un lugar del templo y a otros no llega, etc. Tenemos el desafío de lograr que el sonido salga lo más claro posible adaptándonos al lugar donde estamos, ya sea dentro o al aire libre.

2) **Sonido con Buen Volumen**

El sonido en toda la sala no debe ser demasiado débil, pero tampoco demasiado fuerte. Hay que regularlo de tal forma que las personas mayores, que por lo general se sientan delante, no se aturden y que los que están al último puedan escuchar con nitidez.

3) **Sonido Armonioso**

Solemos enfrentarnos al problema de la mala calidad de los elementos del equipo de sonido, aunado a que ciertas voces e instrumentos resuenan mas fuerte que otros. Todo esto hace que el sonido resultante no sea agradable. Debemos resolver este problema combinando equipo de calidad, buena ecualización y buen ingeniero de audio.

A veces pasamos por alto la importancia del equipo de sonido para una comunicación efectiva de nuestro mensaje. El equipo de sonido es como un instrumento musical, debe ser usado **bien, con arte, con destreza...** porque el sonido forma parte de lo necesario para que la música que tocamos para el Señor sea la mejor. El ministerio de música y canto es el que mas requerimientos de sonido demanda.

Por eso conviene que el ingeniero de audio sea alguien que conozca del tema, pero además, un hermano en la fe, alguien que reconozca la importancia de su servicio y que tenga la visión de mejorar, en cada servicio, la calidad

del sonido.

Lo ideal sería que sea alguien del mismo grupo de música y canto; que conozca los pormenores internos del grupo; que sepa el programa, la lista de canciones, etc. para así cometer la menor cantidad de errores posibles. Si no pertenece al grupo, es bueno buscar a alguien que sea músico (pues posee los conceptos básicos sobre sonido); esto ayuda mucho a trabajar en equipo con él.

2. Un servicio muy “ingrato”

El sonido es un servicio muy ingrato en nuestros ambientes cristianos, y requiere de una especial abnegación y dedicación, tolerancia a la crítica, responsabilidad y fidelidad.

El servicio del sonido solo llama la atención cuando se escucha mal, cuando se vicia (acopla) un micrófono, etc... Cuando sale todo bien nadie se da cuenta que hicimos un buen servicio.

Cargar y descargar el equipo, instalarlo, regularlo, todo ello es un servicio muy pesado. Requiere llegar antes que todos y, cuando el evento es fuera de la capilla, irse después que todos se han ido.

Es cansado y no suele ser reconocido. Solo te toca recibir críticas, y pocas veces elogios.

Por esto mismo, debemos honrar y apoyar a los hermanos que están a cargo del equipo de sonido. El ministerio de música y canto es el que mas necesidades de sonorización genera (micrófonos, líneas, altavoces, etc...) por lo que debemos ayudar al hermano del sonido a cargar y descargar, a instalar, etc. Debemos aprender a enredar adecuadamente los cables para que después se puedan desenredar fácilmente y no perder el tiempo, después, desenredando los nudos.

Si vamos a cantar, en un lugar diferente al habitual, debemos acercarnos antes al ingeniero de audio, preguntarle su nombre, saludarlo y platicar un momento con él, construir confianza y cercanía, para poder interactuar libremente con él durante el evento.

En una comunidad, el responsable del servicio de sonido debería rotarse esporádicamente, cada 6 meses o cada año para ir formando nuevas personas en esa área. No es sano estar cambiando de responsable cada dos semanas o cada 2 o tres meses, porque se pierde la continuidad de lo que se viene cultivando entre él y el o los grupos de canto. Tampoco conviene que el responsable dure mas de uno o dos años, porque suele cansarse.

3. Principales componentes de un equipo de sonido

1) Bocinas

Hay de 2 tipos: autoamplificadas (requieren conexión eléctrica) y normales. Son mejores las autoamplificadas. Calculamos 1 Watt de potencia de la bocina por cada persona del público.

2) Amplificadores

Son para dar potencia a las bocinas normales. Calculamos, también, 1 Watt por persona.

3) Monitores

Son las bocinas que ponemos dirigidas al grupo o solista, para que podamos escuchar lo que estamos cantando por encima del rebote de la "sala" (la sala es donde está el público). Los monitores no son un lujo, ¡¡¡son imprescindibles!!!

4) Ecuilizador

Es un aparato que sirve para modular el volumen de las diversas frecuencias. El ecualizador se ajusta dependiendo de las características acústicas de la sala.

5) Mezcladora o Mixer

Es el equipo que recibe los cables de todos los micrófonos e instrumentos, allí se regula el volumen y ecualización de cada uno. Ahora, la mayoría tienen ecualizador y amplificador integrados.

6) Cables "canon"

Son los cables de 3 patitas que se usan para conectar los micrófonos. También se les llama "de baja impedancia".

7) Snake

Es un registro para conectar muchos cables canon y luego llevarlos todos juntos hasta donde está la mezcladora.

8) Cables "plug"

Son los cables que se usan para conectar el bajo eléctrico, la guitarra autoamplificada, el sintetizador, etc.. También se les llama de "alta impedancia".

9) Cajas Directas

Cuando tenemos que pasar de un cable plug a un cable canon necesitamos una caja directa que "convierte la señal" de alta a baja impedancia. Si vamos a un evento donde todo llega a un snake, y tocamos guitarra, sintetizador o bajo, no olvidar pedir cajas directas.

10) Monitores de oído

Son pequeños monitores inalámbricos que se ponen en el oído. Cuando vamos a un lugar donde no hay monitores, nos salvan.

4. Consejos prácticos

1) Hacer gráficos para que los músicos y cantores sepan cómo se conectan los equipos de sonido. Tener a la vista de la mezcladora un gráfico de ecualización, con los nombres de las personas que usan cada micrófono, por si pasa algo con el técnico de sonido y hay que reemplazarlo.

2) Asegurarse que el sonido esté instalado al menos 1 hora antes de iniciar el evento. Para ello, necesitamos una o 2 horas más. Esto es, si el evento es a las 7 p.m., debemos empezar a instalar a las 4 o 5 p.m.

3) Hay que hacer un sound check (prueba de sonido). Se prueba el equipo con todo el grupo. El grupo canta una canción movida y una canción tranquila. Se cita al grupo a la prueba de sonido para que estén allí con la debida anticipación.

4) Antes del evento hay que hacer una prueba de "viciar" la sala: Se sube el volumen de cada micrófono e instrumento, hasta que empieza a viciar, entonces se bajan del ecualizador las frecuencias que hayan viciado. De ese modo se minimizan las posibilidades de que después el equipo vicie.

5) Los miembros del grupo musical deben conocer las restricciones y recomendaciones del audio: que se acerquen al micrófono, que no lo golpeen, que no lo dirijan hacia las bocinas para que no se vicie (acople), que sepan apagar los micrófonos, que no pisen los cables, etc...

6) Una vez finalizado el evento, los músicos y cantores ayudamos recogiendo y guardando lo que hemos utilizado.

7) Hay que marcar el equipo de sonido y etiquetar los cables para facilitar la conexión.

8) No hay que prestar el equipo de sonido a cualquiera.

9) Calculemos entre 500 a 1.000 euros por año para la reposición y renovación del equipo. Los cables y micrófonos suelen deteriorarse con el uso. Para evitar la diferencia de micrófonos, hay que invertir y comprar todos iguales para las voces.

El servicio de sonido también es un servicio espiritual, y debe hacerse con excelencia, con amor, y con deseo de servir a Dios y a su pueblo. Oremos y alentemos a los hermanos que están llamados a esta importante labor.